

Colón, Septiembre 26 de 1917.

Señores Manuel V. Garrido C., Miguel C. Avilés P., Luis Farfás, Domingo Vélez.

Panamá.

Estimados señores:

Me refiero a la circular de ustedes, sobre el Partido Liberal y su unificación.

Tras el estudio del caso he llegado al convencimiento de que, la armonía entre las dos fracciones del credo político a que pertenecemos, no es un proyecto irrealizable, siempre que la misma se edifique sobre las bases a continuación:

1a.—Una Dirección compuesta por igual de jóvenes y viejos, honrados, emprendedores y competentes, pertenecientes, a uno y otro bando de los conocidos por opositoristas y gobiernistas, respectivamente.

2a.—Abolición absoluta de las jefaturas teatrales.

3a.—Disciplina.

4a.—Carácter.

5a.—Compañerismo.

Examinemos dichas bases y se verá cuán cierto como lógico es lo que digo:

**Dirección.**—Sabido es lo que ocurre en Panamá, respecto a la dirección del Partido. Quienes integran la misma? Personas honorables, es verdad, pero negligentes en lo que al bienestar y progreso del mismo se refiere. De ahí el que conceptuemos necesaria una innovación con los elementos apuntados.

**Jefaturas.**—Este es un asunto acreedor a marcado interés por parte de los liberales todos. Hay dos clases de jefes actualmente; aquéllos que la voluntad popular reconoce y acata espontáneamente y los ungidos por el cuarto poder del estado: la Prensa. Son los últimos los que yo he querido llamar teatrales, por su similitud con los chicos del tablado.

La abolición de estas jefaturas se impone a todo trance. El Partido sólo debe tener por jefes a los aclamados por la opinión pública, señora del triunfo y del poder.

**Disciplina.**—No juzgamos necesario discurrir mucho sobre lo que encarna y debe observarse la disciplina.

A qué se debió la más grande victoria que registra la conflagración actual, la batalla del Marne, sino a la disciplina de las siempre patriotas y siempre valientes tropas de la gloriosa Francia?

**Carácter.**—Una rápida ojeada a la inmortal obra de Smiles, nos revelará hasta la saciedad, lo que puede y significa esa sublime virtud. El Partido que cuenta con hombres de carácter, es uno como Partido fuerte, progresista y respetable.

**Compañerismo.**—Lo mismo en la oficina que en el taller, en el club político que en el social, en la aristocracia que en el hampa, el compañerismo, es el lazo de unión del género humano. Para que una colectividad cualquiera subsista, es imprescindible el compañerismo entre sus miembros.

Tal vez esté equivocado; quizá no sea este el pensar de la mayor parte de quienes integran el liberalismo panameño, pero lo cierto es que abrigó la firme creencia de que, si sobre parte de las bases expuestas, debe efectuarse la unificación del Partido.

Dándoles mis más expresivas gracias por el honor dispensado, al invitarme a escribir sobre el particular y sin más por el momento, suscribome, copartidario, colega y amigo.

Claudio E. Domínguez.

## La embriaguez es un delito voluntario.

"Junto con la enfermedad y la muerte, brota también el crimen de entre los turbios y sanguinolentos vapores del vino."

Moralmente, es lógico que el puñal salga de la embriaguez, como la sangre de la herida. Puesto que el hombre que se entrega a la bebida comienza por abandonar cuanto es querido y grato para la criatura humana, mujer, hijos, amigos, honra, dignidad, no tiene freno alguno que lo sujete. Perdida la razón y la conciencia, y roto todo lazo de unión entre él y sus semejantes, no tiene otro impulso que obedecer sino el que le dé el licor, que es siempre impulso de bestia.

Más de una vez, algunos hombres de estudio, deseosos de neutralizar siquiera en parte los efectos de la bebida, han procurado encontrar algún medicamento cualquiera, que con centre los efectos del licor al estómago, que más allá de cierta cantidad, no soportaría recibir nada.

Todo trabajo ha sido inútil; es sin duda una maldición la que pesa sobre el licor, de embrutecer al que abuse de él, y el esfuerzo del hombre no podrá nada para suspender este anatema superior.

Y luego, es evidente que lo que el vicioso busca en el licor, es precisamente la embriaguez: Aunque se encontrase la manera de evitarla, el bebedor no la usaría.

Así ningún vicio tanto como éste, lleva en sí mismo el sello de lo irracional y de lo maldito: el que fuma recibiría con placer el medio de librarse de los efectos del tabaco; el entregado a la gula no desearía otra cosa que una manera de que sus excesos no le hicieran perder el estómago; y el lujurioso recurriría sin vacilar a lo que lo salvase de las repugnantes consecuencias de su vicio, y le diese siquiera apariencia del hombre casto. Solo el bebedor no aceptaría el medio de que el vicio no le produjese la estúpida embriaguez.

En eso consiste su placer de idiota, eso busca en el licor, el embrutecerse, el perder la luz de la razón, la claridad de la mirada, la facultad de la palabra, hasta la libertad de los movimientos.

Y por eso también, junto con ser consecuencia moral de la bebida, el crimen es su consecuencia física, su resultado patológico.

Las alteraciones producen en el cerebro, la fiebre que lleva a la sangre las perturbaciones profundas que causan al estómago, desequilibran por completo el funcionamiento normal del organismo, origina un estado ficticio y febril, excitan los nervios, provocan el disgusto, la cólera, los arrebatos, violentos; los cuales no contenidos por la meditación, ni el raciocinio, son los impulsos únicos y dominantes a que la criatura queda entregada, incapaz de saber lo que hace, incapaz de medir sus consecuencias.

## La pena capital

I

La historia de las conquistas humanas, nos señala el sendero por donde hemos de pasar para llegar al perfeccionamiento de la especie. En esas páginas de oro, hay etapas negras, como negro fué el horizonte de las pasadas Edades, cuando no se conocía el brillar de las auroras.

Desde los mártires del Cristianismo, que, con orgullo, bajaban a las catacumbas o luchaban en el Coliseo Romano, al que los habían entregado los sicarios de Nerón, para divertir a la plebe que gozaba con aquellas fiestas, hasta Giordano Bruno, quemado en el Campo di Fiori por la canalla del Vaticano, por haber afirmado la pluralidad de los mundos; desde Galileo a quien la horda salvaje del clericalismo le arrancó los ojos, por haber constatado en sus "Sistemas de los Mundos", que la tierra gira al rededor de su eje, primicia demostrada anteriormente por Copérnico en sus "Revoluciones del sistema solar"; hasta Vanine, quemado en Tolosa con sus "Diálogos de la Naturaleza"; desde Arnaldo de Brescia, hasta la noche de San Bartolomé, desde Sirven a Calás, víctimas de los errores judiciales del siglo XVIII, y los franceses en Rusia que no sufrieron las torturas de la indigencia, porque Catalina II por el amor, profesado a los grandes rebeldes Montesquiu, Voltaire y Diderot se declaraba protectora de aquellos que la Corte de Francia quería ajusticiar, hasta Babeuf asesinado en junio de 1796; desde Harat, perseguido y desterrado de la nación que había proclamado los Derechos del Hombre, hasta las represalias contra los Británicos, esa minoría gallarda que encasara los primeros levantamientos de las Jacqueries, y que más tarde proclamaran la emancipación política del género humano.

He aquí a grandes rasgos las etapas porque ha pasado la humanidad para llegar a la meta deseada. El reinado del Libre Pensamiento.

La humanidad en su curso evolutivo, marcha de la esclavitud a la libertad más amplia, como todo pasa de lo simple a lo compuesto; de lo homogéneo a lo heterogéneo, de los dogmas a la ciencia.

La civilización de los pueblos recorre su proyecto con arreglo a las leyes de la evolución; así como en el orden geológico se operan las transformaciones, ya en las montañas, ya en los ríos, etc., en el orden político ocurre lo mismo, empieza por la Autocracia y termina con la Democracia. Entre dos Estados las sociedades humanas, dirigidos como dijera Spencer por esas leyes inmutables, pasan por la Teocracia y siguen con la Hesocracia, hasta llegar a una civilización en donde la especie sea perfecta e íntegra ética material, e intelectual mente.

En el pasado vemos al hombre bajo una cruel tiranía; desde que saliera de su estado natural, lo vemos domesticado, más tarde en condición de ilota, hasta hoy, que el reinado de las Democracia lo vemos gozando de una parte de su independencia, para llegar a ser libre; los partidarios del pasado aprovechan todas las oportunidades para detener al pensamiento que lucha por libertarse y libertar al organismo físico.

En la Edad Media durante su primer período, la Teocracia organizó la Europa, mientras el Vaticano reúne y clasifica en torno de sí, los elementos de una Roma construída con la Roma antigua, que yace derruída alrededor del Capitolio; mientras va buscando el Cristianismo en los escombros de la civilización anterior todos los pisos de la sociedad y reconstruye con sus ruinas un nuevo universo gerárquico, cuya clase es el sacerdocio, se oye germinar primeramente en aquel caos, luego se ve poco a poco bajo el aliento del Cristianismo, bajo las manos de los bárbaros el emblema del catolicismo, sin vida, como un eterno jeroglífico. Entonces surge el movimiento de las cruzadas, y como todo gran movi-

miento popular, sea cual fuere su origen, su objeto, despréndese de sí el espíritu de la libertad; este abrió el horizonte del mundo, señaló la redención del hombre y su elevación, cual pertenece al que es Rey de la Creación.

II

Las sociedades humanas, y en consecuencia en el alto grado de civilización alcanzado por las razas, están sin duda alguna, basadas en la evolución de la psiquis del hombre, pero a pesar del desarrollo del individuo por la gran extensión de conocimientos científicos y filosóficos adquiridos, tantos, que se cree haber llegado a conseguir el genio; pero a la evolución del hombre no ha seguido la de la sociedad, pues esta, todavía se rige, por las leyes draconianas y retrógradas, que no se armonizan con el progreso de la época. En el siglo de las luces, todavía se usan los procedimientos judiciales de la Edad Media como si la evolución se hubiera estancado en el siglo XV. Todavía vivimos bajo la férula de viejas y odiosas costumbres de criminales prejuicios, de ideas feroces de los tiempos bárbaros; como si nos pareciéramos a los hombres primitivos egoístas y salvajes, que el instinto domina y que en nadie cambia.

Es necesario que cambiemos la vida en todas sus manifestaciones preparando el porvenir. Orientaremos las aspiraciones que resumen la protesta contra la pena capital, que pretende enseñar el respeto a la vida y a la personalidad humana, quitando la vida y hollando esa misma personalidad.

Para nosotros, la última pena, es cuestión más jurídica que sociológica. Jurídicamente el hombre no tiene derecho de matar al hombre sino para rechazar una injusta agresión que ponga en peligro la propia vida, ni haya otra defensa que la de dar muerte al agresor. Fuera de esta necesidad cesa el derecho de matar, tanto en el individuo como en la sociedad. Sociológicamente, la pena de muerte, sobrepasa al derecho y la necesidad de la defensa colectiva no hace otra cosa que agregar algún homicidio más a los muchos cometidos por la mano del hombre.

Los partidarios de la pena capital sostienen la necesidad de la defensa social contra los que delinquen, sin darse cuenta que estos son enfermos, individuos anormales, producto del medio ambiente. La mayoría de los delinquentes padecen enfermedades mentales, son individuos con sus facultades cerebrales alteradas y por regla general pertenecen a la escoria de la sociedad, (alcoholistas, degenerados, epilépticos, neurasténicos, etc.)

Somos enemigos de la pena capital porque es lógico que desaparezca lo que pertenece al pasado, y además porque dicha pena provoca una aversión en nuestros tiempos.

Estando convencidos como estamos, que al delincuente se le puede someter a un régimen de correcta terapéutica, por eso creemos necesario, que la pena capital sea abolida, si se quiere librar a la sociedad de delincuentes, ya sean segregales e impulsivos.

El Determinismo antropológico, nos demuestra la irresponsabilidad del individuo que delinque, dado que no es más que el hijo del medio ambiente en donde se ha desarrollado.

Por eso nosotros, puesta la vista, en el mañana, decimos: "en una sociedad donde cada individuo reciba una educación integral y se desarrolle en un ambiente completamente sano, los actos anti-sociales—crímenes, robos, etc.—no podrán efectuarse."

III

La hora ha llegado para que la pena capital sea abolida; ya Víctor Hugo, en páginas brillantes, lo dijera.

Ante todo, negamos que el cadalso sirva de ejemplo: negamos que el espectáculo de la pena de muerte produzca el efecto apetecido. No hace otra cosa que matar su sensibilidad. "Con el eclipse del verdugo no creáis que desaparezca el orden. La bóveda de la sociedad, no caerá al faltarle esa llave repugnante. Entonces, se considerará al trímen como una enfermedad y ésta será asistida por médicos que reemplazarán a los jueces. El hospital sustituirá el presidio, y la libertad y la salud parecerán una misma cosa."

¿Quién será ahora enemigo de que la pena capital desaparezca?

Los partidarios de la última pena son de dos clases: los que la explican y los que la aplican; en otros términos: los que se encargan en la teoría y los que se encargan en la práctica que son el juez, el fiscal que sentencia y los jurados que consienten, sean a la par verdugos, que toquen con sus manos la sangre roja del reo, haber si entonces se preocupan ellos mismos de hacer desaparecer ese espectáculo bochornoso, de humanidad, que nos dice que vivimos en plena barbarie y que representamos la prolongación del estado salvaje en plena sociedad moderna.

## Por la moral administrativa

Dice el sueltista de "El Conservador," que la Notaría del Circuito de Herrera es un dedalo donde por milagro y mediante transformación en buzo se encuentran entre la papelera sucia y polvorienta los documentos cuyas copias se solicita, perjudicando con eso los intereses de los asociados.

Ya que tan escrupuloso se muestra el sueltista en referencia ha debido hacer público también, si es que lo ignora, que el Juez Municipal del Distrito de Chitré, se marcha para Las Tablas por semanas enteras, en compañía de un caballero, miembro distinguido y amantísimo de la Congregación de la Orden del Sagrado Corazón de Jesús, dejando en completo abandono la oficina a su cargo y contraviniendo las leyes, hace inventarios nó de muertos sino de vivos, pues, no de otro modo entendemos el inventario que hizo de los bienes dejados por el finado Juan Planas, los cuales fueron vendidos por éste, hace más de diez años, es decir, mucho antes de morir, a la señora María Encarnación Rodríguez, según consta por escritura pública número 158 de 26 de Diciembre de 1906 y que aparece agregada a los autos.

Por qué no ha dicho el sueltista que nos ocupa, que el Alcalde del Distrito de Chitré es una persona ignorantisima, en cuyas manos es peli groso depositar los sagrados intereses de los ciudadanos? En días pasados este funcionario mandó suspender sin orden expresa el encierro de un predio que, con beneplácito de cierta camarilla arbitrariamente expropió el celeberrimo ex-Alcalde Lisandro Solano, pero el celoso Gobernador Arosemena, al tener conocimiento del proceder de su subalterno, dictó una resolución ordenando el cierre del predio en referencia.

Para que se vea lo justo de nuestras aseveraciones, baste decir que en ese Despacho (el del Alcalde) para conceder una licencia para cultivos transitorios, han exigido que se haga por escrito en papel sellado, y con la agravante de cobrarle un pego a las